

HOMILÍA EN EL IX CENTENARIO DE LA *CARTA DE CARIDAD*

Olivier Quenardel, OCSO²

Solemnidad de la Santísima Trinidad, 16 de junio 2019

Queridos hermanos y hermanas:

¿Habrá una celebración más hermosa que la de hoy para celebrar el noveno centenario de la *Carta de Caridad* en familia? El Padre es amor, el Hijo es gracia, el Espíritu es comunión, ¡oh Santísima Trinidad! El cenobio trinitario es sustancialmente caridad, caridad que se expresa en el amor, la gracia, y la comunión. Estas palabras están llenas de resonancia para cada cristiano, por supuesto, pero quizás aún más para los monjes, las monjas y los laicos que pertenecen a la gran familia cisterciense.

¿Quién de nosotros no es consciente de ser miembro de pleno derecho, por esta pertenencia, de una *schola caritatis* donde el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión en el Espíritu nos abrazan y forman el fundamento sobre el que queremos construirlo todo? Construirlo todo en nuestros monasterios, construirlo todo entre nuestros monasterios, entre nuestras Órdenes, nuestras Congregaciones, y por supuesto también en las relaciones que hoy animan, movilizan y dan vida a lo que con más y más frecuencia vamos llamando “la Familia Cisterciense”.

En el código genético del carisma cisterciense, la *Carta de Caridad* puede ser considerada como el núcleo de identidad que da fundamento a todo lo que hemos vivido durante 921 años. Es cierto que sus líneas de fuerza comenzaron

1 Traducción del hno. Ricardo Villa del Monasterio Ntra. Sra. del Curutarán, Jacona, México.

2 Abad del Monasterio de Notre-Dame de Cîteaux, Francia.

a tomar forma antes de que naciera el Císter. Pensamos aquí en la erección en Abadía de Aulps, la fundación de Molesme, y en el famoso “Acuerdo de Molesme” que busca establecer relaciones de paz y armonía entre la Abadía de Aulps y su fundación, Balerne, ambas llamadas “iglesia”, palabra que se utilizará muy pronto en este sentido en los primitivos documentos relativos a la fundación del Císter. Dicho esto, no cabe duda de que fue en el suelo cisterciense y bajo la inspiración de Esteban Harding que la *Carta Caritatis* tomó realmente forma y consistencia. Ella es, se podría decir, nuestro tesoro.

Siendo don del Espíritu a la Iglesia y al mundo, este tesoro es como el corazón de la tradición cisterciense. No nos pertenece, pero nos corresponde a nosotros hacerlo crecer. Cada monje y cada monja tiene la responsabilidad de fomentarlo. Cada comunidad, aun en la extensión laica que tal vez tenga, puede encontrar en la *Carta de Caridad* la gracia de fortalecer y renovar su identidad cisterciense. Cada congregación y cada una de las dos Órdenes manifiestan un matiz, un reflejo, una actualización particular de esa identidad, para el bien de la gran Familia Cisterciense y de su testimonio al inicio del tercer milenio. Vemos claramente que nuestro tesoro es de índole “polifacética”, según la imagen tan apreciada por el Papa Francisco. Refleja la confluencia de muchas diversidades que, en ella, conservan su originalidad. Nada se disuelve, nada se destruye, nada domina nada en esta unión, más bien todo queda integrado.

Este tesoro contiene un manantial interior, y es precisamente la Caridad, el impulso de la Caridad que ha hecho florecer el árbol del Císter a lo largo de los siglos, a veces en circunstancias difíciles, como ocurre a menudo en la actualidad. A diferencia del siglo XII, nuestras Órdenes, nuestras Congregaciones, y nuestras comunidades ya no se hallan en un contexto de crecimiento sino de disminución, con todo lo que esto implica en la organización de nuestra vida comunitaria y en la forma en que habitamos nuestros lugares.

En consecuencia, estamos quizás en mejores condiciones de acoger y comprender lo que san Pablo escribe a sus corresponsales en Roma: “*Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia, y la perseverancia produce carácter probado, y el carácter probado produce esperanza. Y la esperanza no acarrea vergüenza, porque el amor de Dios ha sido*

*derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*⁷³. Esto nos obliga a revisar nuestros criterios de éxito: el mero número es menos importante para nosotros que la llama ardiente, la extensión o el decrecimiento de nuestras ramas son menos importantes para nosotros que la perseverancia en la conversión del corazón. Tanto en las penas como en la gracia, azotado por la tormenta o regenerado por el sol, el árbol se mantiene firme.



Arriesguémonos pues a hacernos unas preguntas: ¿Cuándo tiene más sabor el fruto de la caridad? ¿Cuándo causa más alegría? ¿Cuándo está más penetrado del sabor y la sabiduría que deleita al Señor y juega delante de él en todo momento? ¿Será en la prosperidad o en la pequeñez, en el crecimiento o en la disminución? ¡Sólo Dios lo sabe! Y no es una ofensa a Dios preguntarse si el fruto de la comunión que se encuentra en la gran Familia Cisterciense no tiene para el Señor de la Pascua un sabor más excelente que el de los mejores años de la Edad de Oro, cuando san Bernardo comentaba el *Cantar de los Cantares* y cuando el Císter y sus casas hijas no se cansaban de hacer fundaciones sin cesar...

Porque “*las sendas del Señor no son nuestras sendas, y sus pensamientos no son nuestros pensamientos*”⁴. El Espíritu de verdad nos recuerda hoy las tantas veces que vemos a Jesús en el Evangelio no sólo desconcertando a sus discípulos, sino también confundiéndolos: “*¡Denles algo de comer ustedes mismos!*”⁵ “*Al que te quite el abrigo, ¡déjale tu túnica también!*”⁶ “*¡Ponte detrás de mí, Satanás!*”⁷ “*¡Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen!*”⁸. Y el desconcierto continúa hasta la última noche que pasó junto con sus discípulos, cuando les preguntó: “*¿Entienden lo que acabo de hacer?*”⁹; “*Estoy en medio de ustedes como el que sirve*”¹⁰. “*Ámense los unos a los otros como yo los he amado*”¹¹. Éste será el signo, el sacramento de la Caridad.

*Abadía de Cîteaux
F - 21700 Saint Nicolas-Lès-Cîteaux
FRANCIA*

4 Cf. Is 55,8.

5 Mt 14,16.

6 Cf. Mt 5,40.

7 Mt 16,23.

8 Lc 6,27-28.

9 Jn 13,12.

10 Lc 22,27.

11 Jn 13,34.